

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR
DE SEGOVIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JUAN DE ALARCON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso.</i>	***	<i>Doña María Luxan, Dama.</i>	***	<i>Bermudo, Criado.</i>
<i>Don Fernando Ramirez, Galan.</i>	***	<i>Doña Ana Ramirez, Dama.</i>	***	<i>Efrain, Moro.</i>
<i>Don Garceran de Molina, Galan.</i>	***	<i>Leonor, Criada.</i>	***	<i>Muzaf, Moro.</i>
<i>El Conde Don Julian, Galan.</i>	***	<i>Teodora, Criada.</i>	***	<i>Un Oidor.</i>
<i>El Marques Suero Pelaez, Barba.</i>	***	<i>Mencia, Criada.</i>	***	<i>Monteros.</i>
<i>Beltran Ramirez, Barba.</i>	***	<i>Pedro Alonso, Viejo.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces, y salen buyendo Efrain y Muzaf, vestidos de Christianos, y detrás Monteros persiguiéndoles con espadas desnudas.

Dent. Rey. Muerto soy: Jesus!

Dent. Belt. Matadlos.

Efr. Huye. Belt. Seguidlos, Monteros.

Muz. Efrain, morir callando, pues se malogró el intento.

Mont. 1. Ah traidores!

Efr. Muzaf, dexa caer el puñal y el pliego, para mas seguridad.

Mont. 2. No os ha de valer el viento. *Vans.*

Sale Beltran Ramirez.

Belt. Que en la lealtad Castellana quepan traiciones! qué es esto?

O, brazo, en esta ocasion me habeis dicho que soy viejo!

Seguidlos, sepan quien son los que al soberano pecho atrevieron mano vil, y osaron traidor acero.

Aquí el puñal alevoso se les cayó, y aquí veo un pliego, de esta maldad sacrílegos instrumentos. *Levántalos.*

Lee. Al Marques Suero Pelaez; y en su ausencia (estoy suspenso!) al Conde Don Julian su hijo, y amigo nuestro.

Repr. Pliego al Conde y al Marques traían los que emprendieron tal traicion, maldad tan grave? aquí sin duda hay misterio. Y así, curioso, y fiado en nuestra amistad, ver quiero quien las escribe: aquí firma

A

Ata-

Araf, Rey de Toledo
 Válgame Dios! con los Moros
 tan Christianos Caballeros,
 correspondencias? por falsos
 y fementidos los tengo,
 sin duda, que en este caso
 tambien son cómplices ellos;
 mas las razones lo dicen
 del Moro: el sentido pierdo!
 Ah, Caballeros ingratos,
 al señor mas justo y bueno,
 que inmortal han de hacer bronces,
 que harán mármoles eternos!
 Pero maldad tan enorme,
 tan bárbaro atrevimiento,
 vil accion en un Dionisio,
 y baxeza en un Maxencio,
 habian de cometer
 contra Dios y contra el Cielo,
 el Marques y el Conde? es falso;
 no lo creo, no lo creo.
 Mas el Marques viene aquí,
 quiero guardarlo y romperlo;
 mas pues en los pechos nobles
 la imaginacion es efecto,
 el pliego quiero enseñarle;
 no porque del Marques pienso
 esta traicion, que sería
 poner en el Sol defecto.

Sale el Marques.

Marq. Hoy mi intento se descubre, *ap.*
 que los Alcaydes, temiendo
 la muerte, han de publicar
 los tratos y los conciertos
 míos y de Abeyafat.

Aquí está el Alcayde, llevo,
 dándole á entender, que estoy
 ignorante del suceso.

Qué es esto, señor Alcayde?

Belt. Señor Marques, esto es estos

Dale el pliego.

y pues á vos se dirige,
 y yo la causa no entiendo,
 vos en vos lo que es mirad,
 y respondeos á vos mesmo.

Lee el sobreescrito el Marques.

Marq. Al Marques Suero Pelaez,
 y en su ausencia, al Conde:- ah Cielol

Belt. Mirad las firmas ahora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
 perdido soy! *Belt.* Esas cartas
 y ese puñal, quando huyendo
 salieron los dos traidores,
 dexaron caer, que el peso
 de su delito, pensaba
 así escapar mas ligero.
 Recogílos yo, por ir
 de la execucion mas léjos,
 y viendo que á vos le escriben,
 en vuestras manos le dexo,
 para que vos las veais,
 y veais, quando me ausento,
 que en la amistad Pitias soy,
 y soy piedra en el silencio.

Marq. Aguarda, Beltran Ramirez,
 que dexarme tan resuelto
 con la traicion en las manos,
 es decir, que yo la he hecho.

Belt. No quiera Dios, que imagine,
 no de vos, que sois espejo
 de lealtades y virtudes,
 tan bárbaros desconciertos,
 mas del villano mas vil,
 que en las Asturias de Oviedo
 abarcas calze, y empuñe
 venablo de dos encuentros.

Marq. Estos son de mis privanzas *ap.*
 enemigos encubiertos;
 que en la envidia, los favores
 son agravios manifiestos.
 Esto es querer con su Alteza
 descomponerme, poniendo
 en el Sol de mi lealtad
 pardas nubes, quando en lecho
 de nieve, de nácar, de oro,
 dice, mas luciente y bello,
 que doy espíritu al dia,
 y á la lealtad que profeso.
 A mí el Moro cartas? yo
 trato con el Moro? ah, fieros
 áspides, que entre las flores
 de las lisonjas, sangrientos,
 servís cicuta á la envidia,
 dándole al honor veneno!
 Guardar quiero el sobreescrito,
 para moderar con verlo

mis pensamientos altivos,
y mis soberbias, diciendo:
Este es, envidia, tu yugo,
este es, privanza, tu freno.
Beltran, pues el Cielo os hizo
tan singular y perfecto,
así en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento;
echad de ver, que este ha sido
rigor de la envidia, opuesto
á mí, porque vuestro soy,
defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hércules abrasado
tan claro y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrásense en vuestro fuego,
para que así mi lealtad
se illustre en vuestro secreto.

Belt. Marques, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo;
haced de la vuestra vos,
porque así nos conformemos.
Una lealtad y un valor
profesad, como profeso,
considerando en Alfonso
la imágen de Dios, y el centro
en quien las virtudes paran,
por Rey santo, justo y recto:
y de esta suerte los dos,
un Angel engendraremos;
porque de no ser así,
podrá de nuestro concierto,
Marques, engendrarse un monstruo
de dos caras y dos cuerpos. *Vase.*

Marq. Quién vió mayor confusion!
mi traicion se ha descubierto:
qué he de hacer? perdido soy!
O sobreescrito, que has puesto
en mis máquinas estorbo,
y término en mis deseos!
comerte quiero á pedazos,
en tus renglones comiendo

tósigo, pues á Tesalia *Cóneselo.*
aquí en cada letra encuentro.
Ya las industrias me faltan,
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltran Ramirez
quita á los labios el sello;
que ya no hay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;
que pues no pudo ser ménos,
proseguir en mis engaños
es el último remedio.

Salen el Rey, el Conde y Monteros.

Mont. 1. El Pueblo vengativo
no concedió lugar de traer vivo,
con su cólera fiera,
á alguno de los dos.

Rey. Así supiera
quién contra mí conspira
tan sacrílego intento, y tan vil ira.

Mont. 2. Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asombre,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en átomos se vieron,
que eran Moros mentidos
en la seguridad de los vestidos.

Rey. Moros eran?

Mont. 1. A voces,
en los rigores bárbaros y atroces,
que eran Moros dixerón,
y en declarar su intento piedras fueron.

Marq. El Alcayde perdone, *ap.*
si este engaño á mi intento se dispone.
Señor? *Rey.* Marques, amigo?
solo vos de esta accion no sois testigo.
En mi cámara estaba,
cuya puerta entendí que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo
(impensada traicion, que aunno lo creo)
dos lucientes puñales:
doy una voz, y fuertes como leales,
acuden mis Monteros,
tiemblan la execucion los hóbres fieros,
y turbados pretenden

sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y van tras ellos,
donde el Pueblo pedazos pudo hacellos.
Mirad, Marques, si pide
castigo esta traicion?

Marq. Pues quién lo impide?

Rey. No haberse averiguado.

Marq. Si quieres::- *Rey.* Habla.

Marq. Verlo comprobado::-

pero cosas tan graves::-

Rey. Eso es decir, Marques, q̄ el caso sabes,
y encubrírmele quieres:

habla, que pensaré que traidor eres.

Marq. La ocasion del vil hecho,
el Alcayde dirá, viéndole el pecho.

Rey. Qué dices?

Marq. Que es amigo

Beltran Ramirez; pero aquí contigo
se derogan las leyes:

tanto pueden las vidas de los Reyes.

Rey. Beltran Ramirez trata
esta conspiracion?

Marq. La accion ingrata
dirá esta diligencia.

Rey. Válgame Dios! traedlo á mi presencia.

Cond. Señor, qué intentas? *Marq.* Quiero
nuestras vidas guardar, q̄ es lo primero.

Rey. Es posible que sea
el Alcayde traidor, siendo la idea

á quien yo reducía

el peso de mi sacra Monarquía?

imposible parece,

mas la ambicion con la privanza crece.

Sale Beltran Ramirez y Monteros.

Belt. En mí atrevidas manos?

Mont. 1. Su Alteza::-

Belt. Bueno está.

Mont. 2. Señor::- *Belt.* Villanos,
ya pecais de groseros.

Rey. Méenos ira, Beltran, con mis Monteros,
que por ellos comienza

á perderse el decoro y la vergüenza

que al Príncipe se debe;

y el que á ellos se atreve á mí se atreve.

Belt. Yo, señor? *Rey.* Vedle el pecho.

Belt. Ya la traicion y la maldad sospecho:
el Marques ha querido

con su traicion dexarme convencido;

mas la verdad divina,
espíritu es de luz, que al Sol fulmina;
y aunque la eclipsen velos,
sale por nacar, redimiendo Cielos.

Desabróchanle, y sacan dos cartas y el puñal.

Mont. 1. Dos cartas tiene en el pecho.

Mont. 2. Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien mal,
siempre la traicion lo ha hecho.

Rey. Ya en las sospechas me incito:

dadme las cartas. *Belt.* Sí haré;

mas haced, señor, que os dé

el Marques su sobreescrito.

Que aunque á mi pecho vinieron,

que como el Sol limpio está,

el sobreescrito podrá

decir á quién se escribieron.

Que estos á quien engendraron

la codicia y la traicion,

hijos expósitos son,

que á mis puertas los echaron.

Diles generoso el pecho,

seguro de estos engaños;

mas como hijos extraños,
áspides en él se han hecho.

Y sangrientos y atrevidos,

aspiran al corazon;

mas no importa, porque son

sus padres muy conocidos.

Rey. Muestra. *Belt.* No van sobreescritas;

mas son sin fe y sin decoro,

señor, de cartas de Moro,

á dos traidores escritas.

Marq. Alcayde, sin fundamento

á su Alteza persuades,

y equivocando verdades,

quieres encubrir tu intento.

Y es bárbaro persuadir,

quando en vergüenza deshecho,

las dos cartas en tu pecho

te tienen de desmentir.

Porque en tu pecho dirán,

que son, aunque mas las dores,

escritas á dos traidores,

que son Fernando y Beltran.

Belt. Marques, bien lo sabeis vos.

Marq. Yo por la verdad me rijo,

padre sois, y teneis hijo.

Belt.

Belt. Y así estamos dos á dos.

Marq. Las cartas del pecho os quito.

Belt. Bien pudiera por no verme
así las cartas comerme,
como alguno el sobreescrito.

Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia y mi razon:
no basta hacer la traicion,
sino aquí volver por ella?

Belt. Yo soy leal, y soy:- *Rey.* Basta.

Belt. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traidor
me aniquila y me contrasta.

Rey. Hay mayor atrevimiento?

Marq. Traidor es el que lo es.

Belt. Dice muy bien el Marques.

Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Lea el Rey. Amigo y deudo nuestro, á
quien el gran Profeta engrandezca,
ahí os envio dos Alcaydes elegidos
en mi Reyno, para la execucion de
lo dicho; ellos harán la ocasion que
deseamos, porque jamas la temieron:
y muerto ese tirano, conseguiré, ayu-
dado de vuestro brazo, el Imperio de
Castilla, pues es nuestro poder el de
Alaquivir. El os guarde. Toledo, se-
gundo de la Luna de Marzo.

Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te
levante al lugar que desees. Los Al-
caydes van con esta, el Ejército está
prevenido, y Mahoma te asegura esa
Monarquía. Toledo, en el Semilunio
de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marques, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aquí la causa veo,
ya no tengo mas que ver:
Que pueda traicion caber
en un Noble, en un Christiano!
que se obligue á ser tirano,
y que dos veces sin fe
venda á su Patria, y le dé
muerte á su Rey soberano!
No puede ser; pero aquí
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido

cuervo al favor que le dí:
y bárbaro contra mí,
ser otro Luzbel procura,
y con soberbia y locura,
quiere arrogante y traidor,
deshacer á su hacedor,
sin advertir que es su hechura.

Y así en mí justicia habrá,
si esta traicion se castiga,
otro Miguél que le diga:

Quién como el Rey? y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra y fe,
hacedor del que lo fué
suyo en tanta desventura;
que si un pie le hizo hechura,
le deshizo un puntapie.

A una torre le llevad
de Palacio. *Belt.* Señor:- *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.

Belt. Mi inocencia y mi lealtad
abonarán mi opinion.

Rey. Cómo, villano, si son,
quando disculparte intentas,
los abonos que presentas,
restigos de tu traicion?

Llevadlo. *Belt.* Inocente voy
á que la muerte me des,
que esta voz es del Marques,
á quien respondiendoy
eco de su acento soy,
solo en responderte peco,
viendo el rigor de este trueco;
y así, en el rigor atroz,
en él disculpas la voz,
y en mí castigas el eco. *Llévante.*

Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosía.

Rey. Marques, en la gracia mia
vivís, quando un loco muere:
hoy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que deshaceis,
á la eternidad naceis,
con penachos de oro y grana.

Marq. Dadme esos pies.

Rey.

Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda ó Montero,
á las casas de ese fiero,
que así á mi amor corresponde,
y quanto guarda y esconde
de estas traiciones secretas
en papeles y en discretas
cartas, me traiga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas.
Y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija y criados prenda,
para informarme mejor.

Cond. Executar, señor,
lo que manda vuestra Alteza,
con justicia. *Rey.* Y con fineza.

Marq. Danos á los dos los pies.

Rey. La vida os debo, Marques,
como Beltran la cabeza. *Vase.*

Cond. Bueno va el Rey.

Marq. Y ya ahora
importa, que esta traicion
se esfuerce, con la prision
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato se ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas.

Cond. Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba haremos,
sin nombrar Conde ó Marques,
para mas seguridad.

Marq. Las cartas lo harán verdad:
llévalas, porque despues,
juntas al Rey se las des,
irritando su grandeza.

Cond. Todo engaño es agudeza.

Marq. Si vale la industria mia,
lo que hoy en tí es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *Vase.*

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.

Ber. Mas de espacio nos veremos,
que á hablar voy á mi señora.

Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces extremos.

Ber. Muestren tus brazos el gusto:

ó cómo me mi señora está?

Leon. Vistiéndose; pero ya

Sale Doña Ana y Mencía.

te ha sentido. *Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir á verte.

Ber. Dadme, señora, esa mano.

Ana. Bermudo, viene mi hermano?

Ber. Vencedor, bizarro y fuerte,
y con cien Moros y Moras,
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no hay tantas,
aunque su victoria ignoras,

Ana. Y cuándo entrará en Madrid?

Ber. Mañana. *Leon.* Será gran dia.

Ber. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:
la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.

Ana. Pavon le harán tantos ojos.

Ber. Mañana logra el triunfar.

Viene con aquel Varon
Don Garceran de Molina,
Caballero, á quien se inclina,
y á quien el Rey de Aragon,
por cabo de sus Banderas,
envió á aquesta jornada.

Ana. Leonor, estoy bien tocada?

Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.

Ber. Y el Alcayde mi señor?

Ana. Pocas veces de Palacio
viene á casa, que ese espacio
da su privanza y favor.

Ber. Así se llega á gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es privarse de privar.

Ana. Dices bien: llega ese espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuidado,
está mi padre muy viejo.

Ber. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo postra y lo humilla.

Ruido dentro.

Ana. Quién causa este estruendo atroz,
Mencía, y rumor tan nuevo?

Menc. A decirte no me atrevo

lo que hay. *Ana.* Qué dices?

Menc. Ay, Dios!

Ana. Qué te suspende?

Menc. El zaguan,

los dos patios y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas y de gente están,
y atropellando criados,
osan subir hasta aquí.

Ana. Armas en mi casa así?

aquí estruendo? aquí Soldados?
dadme el venablo.

Darle un venablo, y salen el Conde y gente.

Cond. Romped

esos cancelos y entrad.

Menc. Señor, advierte:-

Cond. Apartad:

astillas la puerta haced.

Leon. Que haya en Madrid quien ofenda

á Beltran Ramirez! *Cond.* Sí:

entrad. *Ana.* Teneos, que hay aquí
magestad que lo defienda.

Cond. Quién eres, portento hermoso?

eres Juno ó Leda, ingrata,
burlando en Cisne de plata.

á Júpiter poderoso?

Eres Diana en lo fuerte
del venablo defendida?

ó disfrazada en la vida

eres por dicha la muerte?

Mas de tu ambicion gallarda

vengo á colegir, en fin,

que serás el Querubin,

que estos Paraisos guarda.

Ana. No soy Juno, ni soy Palas,

Diana, Vénus ni Leda;

mas soy Doña Ana Ramirez

de Vargas, en quien se encierra,

por acciones generosas,

y por virtudes inmensas,

de todas ellas la gloria,

y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced,

que esa gente atras se vuelva,

ó yo les mostraré como

estas casas se resperan.

Vos con gente? vos con armas?

vos con rigor y fiereza?

vos desestimando patios?

vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,

rico de heroycas empresas,

el Alcayde de Madrid,

Jason de aquestas Fronteras?

Sabeis que es Deidad su nombre,

y que estos bronces y piedras,

con mucha veneracion,

su autoridad representan?

Volveos, y no permitais,

que atrevida y descompuesta,

haga que de este venablo

el imperio se obedezca.

Cond. Proseguid, que en el furor

mas vuestra beldad se aumenta,

que por diluvios de rosas,

que la cólera desflueca

en Provincias de cristales,

y en Monarquía de estrellas,

fulminando rayos de almas,

se asoma á vuestra belleza,

excediéndose á sí misma,

como sale con vergüenza.

Ana. Señor Conde, bueno está,

porque no es ocasion esta

de lisonjas: prevenid

con recato y con prudencia

á quantos vienen con vos,

que aquí comedidos sean,

y que se vuelvan atras;

ó vive Dios que por fuerza

les haga con el venablo

salir con tanta presteza,

que unos tropezando en otros,

puedan terminar apénas

la breve distancia que hay

desde el cancel á las puertas.

Cond. Bueno está, que los que vienen

conmigo, es fuerza que vengan,

sino á averiguar traiciones,

á calificar sospechas.

Ana. Este es centro de lealtad,

y basta, que en su nobleza

el Vargas lo califique.

Cond. Ya el Vargas es cosa muerta,

ya se perdió su arrogancia,

ya se humilló su soberbia,

y ya queda por traidor
preso. *Ana.* Quien lo dice ó piensa,
se engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo piensa, y su Alteza,
por esta Cédula suya,
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,
y que á vos os dexé presa
con recato y con cuidado,
donde ha de hacer, que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellas mis ternezas.

Ana. Mi padre está preso? *Cond.* Y preso
por traidor. *Ana.* Deten la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se afrenta.
Beltran Ramirez de Vargas
traidor? En Vargas sospecha
de alevosía? En Vargas
cosa que lealtad no sea?
Mienten la envidia y la fama;
mienten los que le atropellan.

Cond. Sea mentira ó verdad,
preso vuestro padre queda;
y á tí, disculpadme ahora,
que aquí, con vuestra licencia,
he de registraros quanto
ocultan y manifiestan
vuestras casas, sin dexar
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos,
la lisonja mas pequeña:
entrad. *Ana.* Ya licencia os doy.

Criad. Bella muger!

Cond. Gozaréla,
pues la ofrece á mi apetito
la ocasion.

Criad. Llorar la dexas? *Entranse.*

Ana. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mis lágrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lágrima sea
un pedazo de alma, porque vea
Castilla, en dolor tanto,
que mis lágrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso

por traidor y alevoso!
Alfonso de él quejoso!
en pecho tan leal, tan torpe exceso!
loca estoy, pierdo el seso!
ay, Bermudo! ay, amigas!
traidor Beltran Ramirez!

Berm. No prosigas,
que no es el Sol mas claro.

Ana. Perdí padre, honor, perdí mi amparo:
podrás salir, Bermudo,
á avisar á mi hermano?

Berm. Engañando al tirano,
saldré entre los Soldados.

Leon. Yo lo dudo.

Berm. Mucho la industria pudo.

Ana. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temia.
*Salen el Conde, y todos los criados con
dos gavetas de cartas.*

Cond. Metedla en esa sala.

Criad. Esta prision el Conde te señala.

Ana. Sepulcro tendré en ella.

Cond. Júpiter he de ser, si es Dafne bella.

Ana. Vil fortuna, qué es esto?

Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he

Criad. Entrad. (puesto.)

Ana. Sin mis criadas?

Cond. Esas estén aparte aprisionadas.

Ana. Dadme, Cielos, paciencia.

Cond. Ya bárbara ha de ser tu resistencia.

Ana. A imposibles te encargas,
¿ muriendo y triunfando he de ser Vargas?

Cond. Yo te veré de espacio:
á Palacio guiad.

Berm. Ola, á Palacio:
verme en la calle espero
con plaza de Soldado ú de Montero.
*Vanse, y salen el Rey, el Marques y
un Oidor.*

Oid. Locos los descargos son,
culpando y contradiciendo
la sumaria informacion.

Marq. Las cartas lo están diciendo.

Rey. Qué dice en su confesion?

Oid. Que es verdad, que vuestra Alteza
vió las cartas y el puñal,
accion de tan vil fiereza,
y que él es noble y leal.

Rey. Bien prosigue en su nobleza.

Oid. Dice, que el Conde y Marques son los traidores, y pide, que algun término le des para probarlo.

Marq. Si mide vuestra Alteza, que Dios es de Castilla, la justicia con la verdad, gran señor, averigüe esta malicia, no se ofenda en un traidor la nobleza de Galicia.

Rey. Marques, de vuestra lealtad y amor estoy satisfecho.

Marq. Dame esos pies. *Arrodillase.*

Rey. Levantad.

Oid. Cartas y puñal del pecho nos comprueban la verdad.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana: cofres y escritorios ví, confisqué, prendí á Doña Ana, y las cartas traigo aquí con los papeles que hallé.

Toman cartas, y lee el Oidor.

Rey. Carta es, Marques, del Rey Moro la primera que encontré.

Lee el Oid. Mi grandeza y mi decoro con tu amparo aumentaré.

Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Lee el Rey. Benalut, y Abderramen::-

ur. lee. Si no lograis la ocasion::-

Rep. Así cubiertas estén.

Oid. Que os ha de dar fama y nombre.

Rey. Hay tal maldad!

Oid. Loco quedo!

Marq. Que esto, señor, no te asombre!

Oid. De Ayafat, Rey de Toledo, son todas. *Rey.* Esto al renombre de Vargas juntó el traidor.

Sale un Criado.

Criado. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus Banderas triunfando,

porque viene vencedor.

Rey. Ah, traidor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oirle severo.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero: salga el Conde á recibirle, porque del padre el suceso ninguno pueda decirle.

Marq. Pocos saben que está preso.

Rey. Dios á este Nembrot humille: qué decis de esto? *Oid.* Señor, no creyera hazaña igual.

Rey. Esta es su fe? este su amor? no vive mas el leal de lo que quiere el traidor.

Vanse, y tocan caxas, y salen Don Fernando con baston de General, y Garceran.

Fern. Ya, Garcern, estamos á la vista del premio, porque aquellas torres, que divisamos, con desprecio del Sol borrando estrellas, en diamantes escriben la magestad que de su luz reciben. Aquel es el Palacio, que entre los rayos de la escasa lumbre se reduce á un topacio, corona de este monte, y pesadumbre del Manzanares frio, que por él goza autoridad de rio,

Garc. Gallarda vista tiene Madrid por esta parte.

Fern. A recibirnos tropa de gente viene.

Garc. Parabienes serán.

Fern. No vés decirnos mudamente las glorias conq̄ha de honrar el Reynuestras victorias? Ya parece que llego, y que glorioso Alfonso me recibe con grandeza y sosiego; y que mi padre alegre me apercibe parabienes y abrazos, quebrando las ternezas con los brazos: dichas penas, que hallan tanto agradecimiento y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,

en las manos daré del Rey injusto:
llegar quiero á avisarles;
pero el Conde es aquel.

Salen el Conde y Guardias.

Cond. He de abrazarle. *ap.*

Yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte de estas glorias quiero.

Fern. Siempre Vueseñoría
á honrarme se adelanta.

Berm. Señor:- *Cond.* Ventura es mía.

Fern. Basta, necio.

Con. De ser vuestro, señor, me ilustro y precio.

Fern. Conoced al Baron del Moro espanto.

Cond. Confieso q̄ á Aragon debemos tanto.

Berm. Aviséle por señas,
y entenderme no quiere.

Fern. Vienes loco?

Berm. Tú, que al mar te despeñas,
é inadvertido vas, no lo estás poco:
háblole por la mano.

Fern. Sin seso estás.

Berm. No estoy.

Fern. Vete, villano.

Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes y favores.

Fern. En vuestro amparo vivo:
ved, Baron, uno aquí de los mayores
amigos, que yo tengo.

Cond. Si lo supieras bien. *ap.*

Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.

Cond. De mi dueño os preciad.

Berm. Para avisarle *ap.*
ningun remedio he hallado:

Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado!
ya temo su prision.

Cond. Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza.

Dentro. Plaza.

Fern. Ya, Garceran, sale su Alteza.

Salen el Rey, el Marques y Alabarderos.

A esos pies soberanos
ofrezco un Esquadron roto y vencido,
despojo de estas manos,
que vuestras son.

Rey. Fernando, bien venido.

Hace que se va.

Fern. Os entraís sin oirme?

Rey. Ya sé por fe lo que quereis decirme.

Fern. Oid, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria,
y aunque el exceso es mucho,
perdonad si os detengo.

Rey. Ya os escucho.

Fern. Llegué con Garceran, que está presente,
á donde España dividir procura,
con un tajo de plata trasparente,
del claro Portugal la Extremadura:
Era púrpura entónces el Oriente,
y el Sol en rosicler y en nieve pura
iba formando exércitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas y almalafas sus colores,
hermosas Primavera parecian,
ó Abriles anegados entre flores;
y en los turbantes, q̄ en el viento hacian,
mendigando del Sol los resplandores,
golfos de plata y piélagos de espumas
el Cielo era un Pavon de ricas plumas.
Al Bárbaro Esquadron medio despierto
descubrimos en fin, que á un monte daba
azucenas y rosas como el Huerto,
que la Ciudad de Miño coronaba:
cesan nuestros clarines, que el concierto
de sus dulces xabebas remedaban,
porque á los dos la empresa reducida,
el Moro á la batalla me convida.
Admito el desafio, y salgo luego
á la palestra, en que aguardando estuve
en un rayo Andaluz, monstruo de fuego,
que una vez es astilla y otra nube:
hipógrifo le juzga el Campo ciego;
y el Sol cometa, que á eclipsarle sube,
que unas veces ligero, y otras grave,
goza en los vientos privilegios de ave.
Era tigre en la piel como retrata
entre flores Abril, curioso toro,
en quien siembra con circulos de plata,
pórfido á líneas, salpicadas de oro:
la cola, que en culebra se desata,
pompa del Sol, y de su luz decoro,
golfo de tornasoles parecia,
y la crin lisonjera argentería.

Era

Era un monte su pecho , y su cabeza tan recogida y breve, que á un diamante la quiso reducir naturaleza, siendo en todo á una perla semejante; tropezando en su misma ligereza, burla el viento, soberbio y arrogante, tanto, que el viento, allí por imitallo, quisiera no ser viento y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puesto llega, danzando al son del militar ruido, con los compases de una Alfana Griega, alabastro con alma y con sentido:

Cisne parece, que en el Sol navega, por nubes que ha burlado y desmentido: ¿ entre ellas quiere el bruto que presume, ¿ hay estrellas tambien que visten pluma.

Era un jazmin la yegua poderosa de cola y crin, de cuello angosto y breve, ancha de pechos , de ancas portentosa, dando en ellas al Sol montes de nieve: llamas sus ojos son , su testa hermosa, que entre ondas de marfil estrellas bebe, lágrimas de Zeylan , pues al moverla, le dió la vista admiracion de perla.

Tocan á acometer, y como fieras los dos monstruos se miran, engrisando, sobre las manos sueltas y ligeras, los pechos en su espuma están nadando: entre tanto las lanzas lisonjeras, con juncos al Sol los dos vibrando, quebradas, sin piedad y sin mancilla, átomos dan al ayre astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas, y empuñando diamantes por aceros, excusando , señor , arengas largas, fuimos allí los dos cíclopes fieros: Yo soy, dixo, Alcatar: Y yo soy Vargas, le respondí soberbio; y tan ligeros mas á pavor los dos nos embestimos, que en los caballos dos faetontes fuimos. Busco el Moro en el suelo , y con tal ira le atropello y le mato , que pensaba la muerte, que su muerte era mentira, aunque muerto y sangriento le miraba: corre la voz, la esquadra ya se admira, y como oyó que el General faltaba, bañada en confusion y en llanto triste, sin aguardar cócierto, al nuestro embiste.

Recibíote con gusto y alegría, añadiendo con su llanto mas tristeza, que pudo entónces la victoria mia infundir en mi pecho fortaleza: Garceran , que á mi lado la regia, ilustró de sus Barras la grandeza; y al fin, rendido el Moro, á vuestros ojos vengo con los trofeos y despojos.

Vuestra Cáceres es, vuestra Truxillo, Alcántara , Corin y Calisteo, sin darle al Moro en el menor Castillo el palio de lisonja ni trofeo.

Rey. Si bien obráis , mas bien sabeis decillo.

Fern. Mas bien lo obro que lo digo.

Rey. Yo lo creo;

quedaos viendo ese espejo único y raro, miraos en él , aunque no está muy claro.

Vanse , y descubren degollado á Beltran.

Fern. Válgame Dios ! *Cae desmayado.*

Carc. En el suelo

se derribó sin sentido,

Don Fernando ; enternecido

estoy en su desconsuelo.

Fern. Que este rigor sufra el Cielo ! *Vuelue.*

Garc. Mirad que el Sol se avergüenza

que lloreis. Fern. Mi amor venza,

y en tan profundo pesar,

ojos , bien podeis llorar,

sin dexarlo de vergüenza.

Espejo limpio y leal,

dexadme que en vos me mire,

sino es que de vos me admire,

viendoos en baxeza igual:

Quién , generoso cristal,

en castigo de los dos,

os trató así ? mas ay Dios !

que el Rey, que en vos se ha mirado,

envidioso os ha quebrado,

porque no me mire en vos.

Cristal de mi corazon,

cómo así me recibís ?

quién os hizo de rubís

tan sangrienta guarnicion ?

No ha podido ser traicion

fiereza y cuidado igual,

rigor ha sido fatal,

y de la envidia estos fines,

que en los Régios camarines

corre peligro el cristal.

Berm. Huye, señor, que á prenderte viene todo el mundo. *Fern.* Loco, si el honor vale tan poco, su premio estará en la muerte.

Sale el Marques, el Conde y Guardas.

Cond. Prendedlo. *Fern.* De aquesta suerte, fieros, me dexo prender:

Garceran. *Garc.* Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mí la inocencia, y ella me ha de defender.

Mételes á cuchilladas.

!!***

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Fernando, Garceran y Bermudo en lo alto de la Torre, y abaxo el Marques, el Conde y Guardas con escalas, alabardas, y Albañiles.

Marq. La Torre derribad.

Fern. Todo tu intento, alevoso Marques, es derribarme: no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fern. Traidor, sube á matarme.

Marq. La Torre derribad por el cimientto.

Fern. Todo el mundo se excusa de irritarme, porque me da Martin, q̄ me socorre, *Tira.* en ladrillos y en piedras media Torre.

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo las Reliquias divinas. *Cond.* Imposible ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto, *Tira.* recoge este ladrillo. *Cond.* Es invencible.

Fern. Ripio, Bermudo.

Cond. En su valor me espanto.

Berm. Aquí hay ladrillo, perro.

Fern. Es invisible este ladrillo ó no? ripio, Bermudo.

Ber. Aquí hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercada tanta gente, no ha perdido el valor.

Fern. Vencer porfias el Alcázar del Sol, claro y luciente?

ripio, Bermudo.

Berm. Hermosas niñerías.

Fern. Garceran?

Berm. En la puerta es Cid valiente.

Marq. Poned fuego á la Torre, y los Soldados la prueben á asaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer? cosa notable!

Marq. No puede ser, algunos le socorren.

Cond. Cómo, si está cercado, y no hay quien con él, quarenta pasos de la Torre? (hable

Marq. Cercado has de tener fin miserable: rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre, será Camaleon.

Fern. Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

Cond. Paréceme, señor, que este villano, fingiêdo algun descuido, ha de prenderse: haz que el tumulto bárbaro y tirano en parte esté, que de él no pueda verse; que viendo esta mudanza, es caso llano, q̄a poca gēte, hambriento ha de atreverse; y quando en tal faccion lleguen á verle, con gran facilidad podrán prenderle.

Marq. Paréceme muy bien tu pensamiento.

Cond. Manda apartar los Jueces y Merinos.

Fern. Prosigue en tumaldad; sigue tu intento.

Marq. El Rey castigará tus desatinos.

Berm. Aquí regañarás, que por el viento, en cestas de oro y vasos cristalinos, con pan nos da Martin su vino puro; y allá va un quarteron, mira si es duro.

Marq. Traidor, cercado estás, y así cercado rabiando has de morir: retirad luego esa gente, y el Pueblo alborotado se reduzca á su paz y á su sosiego; queden las guardas solas, pues cercado le tengo en San Martin á sangre y fuego: en él por hãmbre has de dexar prenderte.

Fer. Comeréme la muerte, y no habrá muerte.

Marq. Es muy dura y cruel.

Fern. Mas cruel y dura es, Marques, la traicion que te sustenta.

Cond. Esa te infama á tí.

Fern. Cándida y pura saldrá la gloria á redimir la afrenta.

Marq. La de tu padre desmentir procura.

Fern. Yo haré q̄ en el sepulcro se desmienta.

Marq.

Marq. Pregonad otra vez, pena de vida, nadie le dé comida ni bebida.

Vanse, y dan golpes dentro, y luego saldrán por un escotillon Pedro Alonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora con una cesta con comida y con flores, y Doña María con una hacha encendida.

María. Rompe mas. *Ped.* Ya salir puedes, porque ya en la cueva estamos de la Sacristía. *María.* Hallamos resistencia en las paredes.

Pedr. Notable resolucion! cancer de sótano has sido: toda una calle has rompido.

María. Generosa compasion de este noble Caballero, á esto me pudo obligar.

Ped. Puede el sótano llegar, si importara hasta el terrero de Palacio: tan tratable es este collado, en quien

entre pedernales vén este Lugar admirable templanza. *María.* Fundado en fuego, á Venecia burla en agua: y así, los hijos que fragua, con alto desasosiego, son centellas, que en el Sol rayos se han visto volver.

Ped. Al fin, qué intentas hacer?

María. Amigo, un hecho Español: dar libertad por aquí á Don Fernando.

Ped. Y la vida?

María. Pedro Alonso, bien perdida será por quien me perdí.

Ped. Qué dices? *María.* Que amo el valor, y gallarda resistencia de Don Fernando, excelencia en las grandezas de amor.

Ped. Y la gloria de Luxan?

María. Con tan alta accion se aumenta é ilustra, porque la afrenta los vituperios la dan; y un caso tan generoso, ántes aumenta el honor.

Ped. Si es Don Fernando traidor

al Rey, darle á un alevoso amparo, traicion será; que aunque me vés escudero, sangre de Segovia adquiero.

María. Pedro Alonso, bueno está: ya determinada estoy en librarle. *Ped.* Y yo tambien en servirte. *María.* Tú verás el premio. *Ped.* En la Iglesia estás.

María. Aquella tumba preven, con que cubrirse podrá la cueva que abierta vén.

Ped. Dices bien, Teodora, ten: famosa la trampa está.

Saquen una tumba entre los dos.

María. Como puertas y ventanas el Marques mandó tapiar, y no dexar celebrar las ofrendas soberanas, que á Dios se envia, obscura está la Iglesia. *Ped.* Detente, que hay rumor.

María. Juzgo que es gente.

Ped. Pues esconderte procura en la cueva, hasta saber si es gente de paz ó guerra.

María. Viva la tumba me encierras; mas muerta debo de ser.

Teod. Alzad la tumba y entremos.

Ped. Entrad las dos, que ya os sigo.

María. Venid á morir conmigo, hasta que resucitemos.

Alzan la tumba y entranse, y sale Garceran desmayado, y Don Fernando teniendo los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.

Garc. Ya no puedo resistir el rigor. *Fern.* Toma mis brazos, muere, Garceran, en ellos; y porque logre tus años, aguarda me abriré el pecho, para que los dos vivamos con la vida, que los Cielos guardan para agravios tantos, y así venceré á la muerte.

Garc. Ay, amigo! *Fern.* Ay, desdichado Caballero! Y tú, Bermudo,

ani-

anímate. *Berm.* Apénas hablo,
por no enojar á las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.

Por necia tuve la sed
quando me incitaba á tragos;
pero la hambre lo es mas,
que á tragos me está matando.

Huya de mí San Anton,
que si está en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.

San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo á bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.

Martin Divino, que estais
con aquesse pobre el manto
partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? Válgame Dios!

San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.

Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre! estoy harto:
harto digo? es poco, ahito
estoy. *Fern.* Qué traes?

Berm. Qué traigo?

mal olor. *Fern.* Qué has visto?

Berm. He visto

en aquella tumba hablando
mil almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
cabén, de criados son,
que murmuran de sus amos.

Fern. Todo es hambre.

Berm. Que son, digo,
almas, si no son acaso
Eclesiásticos ratones.

Garc. La tumba se está meneando:
dice bien. *Berm.* Válgame Dios!

Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.

Fern. Garceran, detente. *Berm.* Llega
tú. *Fern.* Si hubiera mas encantos
en ella, que intentó Circe,
me vieras atropellarlos:

si son almas, alma tengo:
si son Ministros tiranos
del Rey, Don Fernando soy,
y si diablos, yo soy diablo:
ruede así de un puntapie

la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.
Da un puntapie, y levanta la tumba,
está Doña María cubierta con un velo,
y sin luz.

Fern. Mas válgame Dios!

Garc. Qué es esto?

Berm. Yo soy alma.

Fern. Quién con pasos
tan graves se nos acerca?
Ténganse, porque en la mano
traigo el acero desnudo,
y quando me enojo es rayo.

Berm. Con almas del Purgatorio
solo valen los Rosarios,
no espadas ni valentías.

Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:
quién eres tú, que te acercas?

María. Alma soy, que estoy penando
en tu pecho. *Fern.* Pues mi pecho
es tu purgatorio? *María.* Y hallo
en él, aunque peno en él,
mi sosiego y mi descanso.

Fern. Cuerpo seas, ó alma seas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios. *María.* Ya me detengo,
generoso Don Fernando.

Fern. Quién eres?

María. Veráslo ahora:
saca esa luz.

Ped. Ya la saco.

Sacan las hachas, y la cesta entre los dos.

Fern. Válgame Dios!

María. No te admires,
jóven ilustre y gallardo,
que efectos de tu valor
á esto han podido obligarnos.

Fern. Decidme lo que quereis,
y quien sois.

María. Ya estais mirando
quien somos: lo que queremos
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro y del recato.

Y al fin , para que sepais
quién somos ó qué buscamos,
escuchad. *Fern.* Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
proseguid , que á vuestra voz
seremos los tres de mármol.

María. Yo , Don Fernando Ramirez,
soy hija de un mayorazgo
de esta Villa , cuyas casas,
en sus fachadas y patios,
dan en escudos , que están
de la eternidad triunfando,
espíritu á su nobleza
en pórfidos y alabastros:
Y aunque mis blasones digo,
mi nombre callo ; que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe el que es noble callarlos;
porque el hacerlo diciendo
quien , es dexarle obligado,
quando es pobre , á agradecerlo:
y quando es rico , á pagarlo.
Y así yo , que solamente
aquí de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.
Al fin , desde un mirador
de mis casas , que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas , que en medio
impiden su breve espacio,
ví el impensado rigor
del Pueblo inconstante y vario;
y á vos defendiéndoo de él
en el chapitel mas alto
de esa torre , donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando;
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
narpones en los agravios:
Y así , gentil de los vuestros,
contra mi pecho da el arco
puntas , que flechan mi vida,
flechas que apuntan mis años;

pues rendida en vuestras penas,
he intentado , por libraros,
un hecho que por glorioso,
por memorable , por raro,
puede atreverse á pedir
blasones de temerario.

Pues con silencio y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis , he podido
romper , á fuerza de brazos,
desde una profunda cueva,
que encubre en mi casa , quanto
hay de ella hasta la cueva,
por donde á la Iglesia salgo;
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuevas , pude
por ellas executarlas.

Para daros libertad
y vida , os he abierto el paso,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor , triunfad
del Rey , que sangriento y bravo,
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
envidia y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.

Mi amor os da esta ocasion,
que en ver que os defiende y guardo,
vereis que os adoro y quiero,
sabreis que os adoro y amo.

Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.

Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traigo,
que estoy cierta , que en tres dias
no habeis comido bocado.

Comed , que daros quisiera,
deshecha en Egipcios vasos,
la lisonja del Oriente,
del nácar luciente parto.

Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sí mismo , usando

esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros.
Quedad á Dios, porque tengo
honor, nobleza y hermanos;
y al fin, enemigos, que es
decir, que tengo criados.

Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de César,
y la grandeza de Dário.

Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclipsado,
salgais como el Sol al mundo,
rigiendo imperios de rayos,
de vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traidores,
y atropellando contrarios.

Que ver solo satisfechos
merecimientos tan altos,
es el premio que deseo,
por la vida que consagro.

Berm. A obscuras no nos quedemos,
ya que con cesta quedamos:
esta me encended.

Saque un cabo de vela, y enciéndalo.

María. Amor,
este silencio te encargo. *Entrase.*

Berm. A Dios, Abacuc bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.

Garc. Rara muger. *Fern.* Los Romanos
tan alta Matrona envidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.

Fern. La libertad que restauro
la pagaré agradecido.

Berm. Vive Dios, que me desmayo.

Fern. Mira lo que hay.

Berm. Santa cesta!

Saca de la cesta lo que dicen los versos.
unos manteles mas blancos,
que sus manos.

Fern. Mucho dices,
porque eran cristal sus manos.

Berm. Ten así, y pondré la mesa,
iré viandas sacando:
cubierta de flores viene,

sin duda es cesta de Mayo.

Fern. Es naranja? *Berm.* Y candelero:
en ella la vela encaxo;
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.

Fern. Saca y calla.

Berm. Callo y saco:
seis panecillos de sopa
son estos, y este es un frasco:
de San Martin será vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso; *Bebe.*
la salva á los dos os hago;
pues vive Dios, que es la madre
de las ranas y los patos:
ó traidora! en frasco vienes?
me rezelo, si es el caño
de Leganitos ó Pera,
que eres en cristales claros,
la opiladora del mundo.

Garc. Calla y saca. *Berm.* Callo y saco:
aquí hay rabanitos porros,
que tiernos y colorados
pican: de Olmedo parecen.

Fern. Qué es eso? *Berm.* Salpimentado
un cobarde. *Fern.* En las comidas,
es el mas valiente plato:
tierno está. *Berm.* Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
á Garceran. *Fern.* Y esta pierna:
ea, amigo. *Garc.* Apénas paso
el pan. *Berm.* Traguitos y á ello:
eres novio? *Garc.* Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lágrimas ahora y llanto?

Fern. Si está el descanso en la muerte,
para qué los desdichados *Levántase.*
han de comer? no soy noble
ni tengo honor: fuerte lado!

Ay espíritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas,
hoy pisas con plantas bellas
ese Alcázar luminoso!

Perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fern.* Tener honor:
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?

Fern.

Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermina en poder está
del Conde enemigo y fiero,
y de ella vengarme quiero,
ya que la ocasion me da:
Muera á mis manos, pues ya
rigor y afrenta tan clara,
con su muerte se trocara:
qué deidad Lucrecia fuera,
si ántes la muerte se diera
que Tarquino la gozara!
Tú, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triste:
Y aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su ser,
y no se ha de aventurar,
que no es cordura probar
vidrio, espada ni muger.
Seguidme. Garc. Resolucion
es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.
Garc. Bárbara y fiera sentencia!
Berm. Por qué ha de morir Doña Ana?
Fern. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de inocencia.
Garc. Mira:- *Berm.* Advierte:-
Fern. Vive Dios,
que despedace y que mate
al que de ampararla trate:
vos sois mi amigo? vos? vos?
Garc. Porque lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.
Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el espejo.
Garc. Maté noste. *Fern.* Es imposible,
que no hay quien tanto se guarde,
Garceran, con un cobarde,
que se hace al viento invisible.
Garc. Pues en accion tan terrible,

un medio, te quiero dar,
con que la puedas matar,
ménos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Cómo? *Garc.* Dándola un veneno.
Fern. Bien dices. *Garc.* Confeccionar
lo sé yo. *Fern.* Y da de repente
la muerte?
Garc. Quita la vida
esta sangrienta bebida
brevemente y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo, se intente.
Garc. Yo á confeccionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo soy.
Garc. Ya el llanto apénas resisto,
que aunque á su hermana no he visto,
compasivo y muerto estoy.
Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche siguiente
morirá, si á un inocente
el Cielo no le socorre.
Fern. Pues yo me subo á la torre.
Garc. Yo á executar el rigor,
á la cueva de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!
Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan bárbaro tu honor.
*Vase él por el sótano, y ellos por la puerta
de la torre, y sale el Conde
y Criados.*
Criad. 1. Será imposible el vencella,
que es arrogante y terrible.
Cond. Todo el rigor lo atropella:
yo allanaré el imposible,
si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
en gozarla ó en matalla,
y así al Sol priesa le doy.
Criad. 1. Todo la noche lo calla.
Cond. Ya aprehendí, y demonio soy,
que apartar de mí no puedo
la aprehension: el Rey se va
á Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay ya
persona á quien tenga miedo;
que su hermano en San Martín,
tapiado, ya estará muerto.
Criad. 2. Postió su arrogancia al fin
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto
de

de clavel y de jazmin,
en cuyos labios amor
aveja pretende ser,
he de burlar flor á flor.

Criad. 2. Tu padre viene.

Sale el Marques.

Marq. Esto es ser
bábaro, ingrato y traidor.

Conde? *Cond.* Señor?

Marq. Qué has sabido
de Don Fernando?

Cond. Que está
tapiado, mas no rendido.

Marq. El Cielo aliento le da,
pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde,

Vanse los Criados.

somos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no hay humano secreto,
que no revele en su abismo
divino y alto decreto.

Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.

Marq. Entretener la traicion
con el Moro hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya Vuecelencia
mudar á Segovia hace
la Corte. *Marq.* De mi eloqüencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura y prudencia
la suspende, y así soy
alma en su yugo y su ley;
y amado del Reyno estoy,
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable y lisonjero,
á todos trato cortés;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y así, yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,

que solo y mal defendido
su muro, al sangriento corte
del que en Júpiter ha sido
rayo, y es alfange ahora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le veré en su roxa Aurora
coronado y vencedor.

Sale el Rey.

Rey. Está, Marques, prevenida
mi partida? *Marq.* Ya, señor,
os aguarda. *Rey.* Es conocida
muestra de lealtad y amor,
Marques, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.

Marq. Vivo en vuestra voluntad;
luego partiros podeis.

Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza, y asistid
en el camino conmigo.

Marq. Y el Conde?

Rey. Quede en Madrid:
Conde, ese fiero enemigo
acabad y perseguid:
y á su hermana llevareis
presa á Segovia, que en ello
gusto y servicio me hareis.

Cond. Sin matarlo y sin prenderlo,
gran señor, no me vereis
en Segovia. *Rey.* Levantad,
Conde, Alcayde de Madrid.

Marq. Engrandeceis su humildad.

Rey. Canciller Mayor, venid.

Marq. Gran Señor!

Rey. Alzad, entrad.

*Póngale la mano en el hombro, y vanse
los tres juntos, salen Don Fernando,
Garceran, y Dña Maria
y Bermudo.*

María. Mirad, Fernando mio,
que mi vida lleváis, volved por ella.

Fern. De mi la confiáis?

María. De vos la fio.

Fern. Pues quién vida tan bella,
sin ofenderme á mí, podrá ofendella?
ántes se ha asegurado,
porq es siempre immortal un desdichado:
ha-

haced que en vos resida,
que en mí, señora, os cansará la vida.

María. Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fern.* Por ahora
de ser vuestro en la cueva solo trato.

María. Qué no os vais ?

Fern. No señora,
hasta beber el llanto de la Aurora,
resuciten tres muertos,
con las tres capas, que nos das cubiertos.

María. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien q̄ ganó.

Fern. Recogeos.

María. Hasta el día
estrella pienso ser, y estar despierta.

Fern. Has caído en quién es ?

Fern. Doña María

Luxan, que está en su casa.

María. Estará abierta
hasta el Alba la puerta.

Fern. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre será puerta del Alba.

María. Miradme por mi villa,
aunque por vos perdida, es bien perdida.

Fern. Triunfaré en sus rigores. *(Vase.)*

María. Dios os libre, Fernando, de traidores.

Garc. Mucho, amigo, la debes
á esta heroyca muger.

Berm. Es muger Santa.

Fern. Quá lo en brazos del Fenix me renueve,
pagarla me verás clemencia tanta.

Garc. Triste noche! *Fern.* Se espera
de verme tan trocado,
que aun la noche ofende un desdichado.

Garc. Antes tiembla de verte
salir á executar tan fiera muerte.

Fern. Ah, pundonores viles!

Christianos pareceis, y sois Gentiles.

Berm. Ya en nuestras casas estamos.

Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Sí,
y te has de quedar aquí,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y á las Guardas engañar.

Garc. Llama, la ocasion previene,
pues véis que tu amigo soy.

Fern. Da á esa puerta un puntapie,

que en respondiendo, diré
que á matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

Alab. 1. Quién es ?

Fern. Loça inadvertencia!

Berm. Al Conde no conoceis?

Alab. 2. Señor: - *Fern.* Disculpa teneis.

Garc. Dios vuelva por la inocencia.

Fern. Cerrad, y dadne la llave.

Toma la llave, y entrase con Bermudo.

Alab. 1. Esta noche es el rigor.

Alab. 2. Triste daña!

Alab. 1. Pobre honor!

Alab. 2. Callemos, que el caso es grave. *Vanse.*

Garc. Quién se vió en tal afliccion?

ó, infelice Caballero!

âquí disculparte quiero
en tan rigorosa accion,
puesto que es gentilidad,
entre el rigor descompuesto,
que Dios á veces ha puesto
en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garceran
mas rayo que no Molina. *Vase.*

Salen Don Fernando y Bermudo.

Fern. Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño;
no he visto tan gran quietud,
no he oido tan gran sosiego.
En corredores y patios
las Guardas están durmiendo;
y en sus quartos los criados
están haciendo lo mesmo.
Todo es pálido letargo,
todo es profundo silencio,
y en sueño tan rigoroso
mi honor no ha de estar despierto.

Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo
las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco y negro.
Pero ya en el quarto estamos
de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad, que la inocencia
tiene soberano esfuerzo:
qué hara? *Berm.* Durmiendo estará.

Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme en tan graves casos,
Argos en sus males hecho.

Berm. Abierta la puerta está.

Fern. Por mal agüero lo tengo.

Berm. En la virtud de tu hermana
son bárbaros los agüeros:
entra.

Fern. Tropecé en la alfombra: *Tropieza.*
honor tropezando entró,
cerca de caer estoy
por vos, pues por vos tropiezo.

Berm. Luz hay en su alcoba. *Fern.* Corre
la cortina.

*Descúbrese una cama y un taburete, un bu-
feto con recado de escribir, dos
buxias, y Doña Ana durmiendo.*

Berm. Hermoso y bello
espectáculo. *Fern.* Volvamos
á cerrar, porque estoy cierto,
que tan divina hermosura
no ha de consentir afecto.

Los cuerpos son unos vasos
de cristal, y está diciendo
la pureza de las almas
la hermosura de los cuerpos.

Y así, en tan rara hermosura
alma hay perfecta; mas vengo
yo dudando de su honor,
que le disculpo y defiendo?

Bien sé, que Doña Ana es Sol
cándido y puro; mas temo,
que una nube se le oponga,
sus rayos oscureciendo.

Berm. Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra
el papel. *Berm.* Podrás leerlo
de rodillas. *Fern.* Ay, Bermudo,
que en pie mis desdichas veo!

Lee. Ya, hermano, que la fortuna
y el rigor nos dividieron,
como á tórtolas del nido,
los cazadores sangrientos,
y nos quitaron la vida
con un afrentoso exceso
en nuestro glorioso padre,
no permitais, que soberbios
se atrevan á nuestro honor;
mirad, que aunque lo defiendo,

soy muger: harto os he dicho.

Berm. Pasa adelante. *Fern.* No puedo,
que aunque el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quién se vió en desdicha igual?
quién se vió en igual aprieto?
Que el sacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triunfe de ella el Conde:
ven, Bermudo.

Ana. Ay Dios! qué es esto?
quién en mi retrete mismo
se atreve así á mi respeto?

Fern. Gente es de paz: sosegaos.

Ana. Válgame Dios! no lo creo:
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
de esta huérfana afligida,
solo y último consuelo,
que en el mundo me ha quedado,
amparadme en vuestro pecho,
defendedme en vuestros brazos:
estais bueno? venís bueno?

Fern. Malo estoy por lo que he visto;
bueno estoy, porque te veo.

Ana. Volved á abrazarme, hermano;
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca en padre,
pues otro padre no tengo.

Cómo os habeis atrevido
á entrar aquí? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido y preso,
que con cien hombres asiste
siempre el Conde aquí. *Fern.* Resuelto
vengo á morir y á matar;
y así, si al bárbaro encuentro,
no le han de valer sus guardas.

Ana. Ay, hermano, que así os pierdo
y no hay ganancia segura,
como yo llegue á perderos.

Fern. Fuerza es, si quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y sino pierdes,
los dos el honor perdemos.

Ana. Pues para ganar, hermano,
qué se ha de perder? suspenso
no esteis: qué se ha de perder?

Fern.

Fern. La vida vos , y yo el seso.
Ana. La vida ? *Fern.* La vida : tanto vale , hermana , el honor nuestro.
Ana. Y quién me la ha de quitar ?
Fern. El mismo honor , que es tan necio.
Ana. Y quién lo ha de executar por él ? *Fern.* Yo. *Ana.* Vos ?
Fern. Yo , que tengo su poder en causa propia , y esta sentencia de premio.
Ana. Luego á matarme venís ?
Fern. Decid , que á matarme vengo.
Ana. Por qué culpa ? *Fern.* Es al revés el rigor de este decreto de los ordinarios. *Ana.* Cómo ?
Fern. No lo entendéis ?
Ana. No lo entiendo.
Fern. Porque él os hace matar , porque no llegueis á veros culpada , porque culpada , no hiciera el dolor afecto. Porque inocente morís , y en sacrificio tan fiero , no puede el dolor ser mas , ni puede el rigor ser ménos. Hermana , el Rey persuadido del Marques y el Conde , ha puesto su poder en acabarnos , y su brazo en ofendernos. Traidor hizo á nuestro padre , su lealtad obscureciendo , y su cabeza arrancando de su generoso cuello. A mí me tiene cercado en San Martin , con intento de hacer lo mismo , y así , con infamia y vituperio de nuestro honor , te ha encargado al Conde , de quien sospecho entre sinrazones viles , villanos atrevimientos. Yo he sabido , hermana (ay triste !) que esta noche se ha resuelto , atrevido y poderoso , por fuerza burlarte , haciendo de nuestro honor soberano bárbaro y torpe desprecio. Y así , para que no logre

tan atrevidos deseos , apetitos tan incautos , y tan torpes pensamientos , quiero que des al rigor , ántes , de esta daga , el pecho , que al de sus lascivos brazos , y así , luego , luego , luego has de elegir un puñal , ó has de tomar un veneno.

Ana. Si eso te puede traer generoso á donde estoy , sabiendo , hermano , quien soy , excusado pudo ser : Muy bien te puedes volver , sin que me ofrezcas así veneno y puñal aquí , que en mi honor , de glorias lleno , tengo puñal y veneno para defenderme á mí. Pero pues tan prevenido de rigores has llegado , porque vuelvas consolado , si temeroso has venido , el veneno que has traído , sin temerlo y sin dudarle , elijo para ilustrarlo ; que si en tí animoso en ello ha sido mucho el traello , en mí es ménos el tomarlo. A su rigor me condeno , dame el pomo de oro aquí , que soy triaca , y de mí está temblando el veneno : Y esta prevencion condeno , pues en la copa mas clara , que lo traxeras bastara ; porque importante no era , para que yo lo bebiera , que en oro se disfrazara.

Dale un pomo y bebe.

Ya todo me lo bebí.

Berm. Por Dios , que se lo ha bebido.

Ana. Así gallarda he querido triunfar del veneno aquí : Ya la inclemencia vencí del Rey y del Conde fiero , triunfando me considero ; y en accion tan torpe y vil

acabo como Gentil,
y como bárbara muero. *Cae.*

Berm. Ya espiró. *Fern.* Notable exceso!
apénas sé cómo ha sido:
muerto estoy, quanto corrido,
del mal pensado suceso:
Ya mi ingratitud confieso,
en su pálido arrebol:
no soy, Bermudo, Español,
monstruo soy, soy Tigre fiera;
mas (ay de mí!) quién creyera,
que morir podía el Sol?
Dame el pomo, acabaré
con sus sombras mi vigor;
mas si es veneno el rigor,
á sus manos moriré;
la muerte el Conde me dé:
gente, Soldados.

Salen los Alabarderos.

Alab. 1. Qué es esto?

Alab. 2. Quién soberbio y descompuesto
nos da voces. *Alab. 1.* Ay de mí!
tú aquí? *Fern.* Villanos, yo aquí,
triste, porque el Sol se ha puesto.
Puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa:
ya está pálida la rosa,
que en jazmin fragancia daba,
del Abril que coronaba
de pesadumbre de olor;
la frente del mismo amor,
ya en sombras trocado veis;
y así, al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.
Decid, que sus luces puras
son del día menosprecio,
porque quando llegue necio,
se halle en sus rayos á obscuras:
Y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniéndose el Sol,
se castigan las traiciones.
Pasa delante, Bermudo.

Alab. 1. Prendedle.

Fern. El que se moviere;
morirá quando el Sol muere,

que llevo un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu excudo.

Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea esa sin fe,
cóno salí, y cóno entré,
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama á Giceran:

Sale el Conde y gente acuchillando á Gar-
ceran.

mas qué es esto?

Garc. Atropellarme
aquí podrán y matarme;
mas rendirme no podrán.

Berm. Atropellando le están:
no lo vés?

Fern. Demonio soy.

Cond. Amigo, á tu lado estoy,
que soy el Conde.

Fern. Buscando

te voy, yo soy Don Fernando.

Cond. Qué dices?

Fern. Que tras tí voy.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde y Monteros.

Cond. Qué es lo que me dices, hombre?

Mont. 1. Que Doña Ana:-

Cond. No me des,

con equívocas razones,
la muerte en vaso penados;
matame necio de un golpe.

Mont. 1. Digo que muerta hallarás
á Doña Ana.

Cond. Muerta? *Mont. 2.* Anoche,
su ingrato hermano la muerte
le dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu autoridad y tu nombre.

Cond. Vive el Cielo, necio, infame:-

Mont. 1. Tú, señor, te descompones?

Cond. Muera, matadle, seguidle.

Mont. 2. Mas vale que te reportes. *Vase.*

Cond. Qué me reporte decís?

ó, fieros! dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay

en él quien muera de amores.

Pero ahora me suspendo?

ea, necias exclamaciones,

y al Sol que duerme, no voy

á darle la vida á voces?

Correr la cortina quiero:

Tierra, Cielos, Mares, Montes,

conmigo llorad, llorad,

que el Sol las cortinas corre.

Descubren á Doña Ana muerta en una silla.

Válgame Dios! tal crueldad

en humanos corazones

pudo haber! que un hermano,

con entrañas tan feroces,

tirano apagar intente

tan divinos esplendores!

Quién, mi aurora, tarde os hizo?

quién, mi dia, os hizo noche?

qué vil morador del Ganges,

que la piedad no conoce,

os trató así? ó qué tirano

de la márgen del Orontes?

Cielo os dexé, estatua os hallo,

desmintiendo adoraciones

de Fidas, porque con vos

sea el Ateniese jóven.

Dadme muerta la que viva

me entregasteis; pero entónçes

erais Dafne, y aquí os veo

laurel, que no siente ni oye.

Dadme, laurel, vuestras ramas,

porque de vos me corone,

como Apolo.

Vuelve en sí.

Ana. Ay Dios! *Cond.* Qué es esto?

Ana. Ay! *Cond.* O fieras ilusiones!

guardas, criados.

Salen todos.

Criad. 2. Señor,

qué mandas? *Cond.* No sé.

Ana. Ay de mí!

Cond. Es la muerta? *Mont.* 1. Señor sí.

Cond. Pues no decís que el rigor

de su hermano la dió muerte?

Mont. 2. Su hermano eclipsó la aurora,

y ha estado muerta hasta ahora.

Ana. Venció el rigor de mi suerte

la malicia del veneno;

mas si es el no tener dicha,

veneno de mi desdicha,

la resistencia condeno.

Cond. Viva está.

Criad. 1. La confeccion

este milagro concierta.

Mont. 2. Doce horas ha estado muerta,

porque ahora las diez son,

y á las diez entró su hermano,

quando la muerte la dió. *Levántase.*

Ana. Qué espero en mi vida yo?

Cond. La gloria, que en veros gano.

Ana. Válgame Dios!

Cond. En mis brazos,

que vos tanto oborreceis,

este veneno hallareis,

pues son veneno sus lazos.

La muerte hallareis en ellos,

si la muerte vais buscando,

que os solicitan amando,

y dais en aborrecellos.

Mirad si amor me debeis,

pues quando de vuestra vida

es vuestro hermano homicida,

en ellos vida teneis.

La muerte os dió su rigor;

y amor, que en mi pecho está,

la vida, señora, os da,

ved si es milagro de amor.

Pálida, difunta y fria

os ví; y pues vida teneis,

y entre mis brazos naceis,

amor dice, que sois mia.

Ya vuestro amparo murió

en mil sangrientos pedazos,

y pues naceis en mis brazos,

dexad que os ampare yo.

Pues pudiendo ser tirano,

con la lealtad y el poder,

vuestro padre quiero ser,

y quiero ser vuestro hermano.

Y así, cruel y piadosa,

prevenios, sin honra y fama,

por fuerza aquí á ser mi dama,

ó por gusto á ser mi esposa.

Que la fe y palabra os doy

delante tantos testigos,

que los vereis enemigos,

si vuestro amigo no soy.

Amor á vos me postró, *De rodillas.*

y me habeis de dar aquí
con vuestros brazos el sí,
ó con vuestra espalda el no.

Ana. Antes que os responda,

Conde generoso,
dexad que les dé
almas á mis ojos.

Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos
que en rigor tan grave,
el valor es poco.

No lloro el amaros,
mis desdichas lloro,
que son, Conde, tantas,
que en ellas me asombro.

Yo soy la que ayer,
con desprecios propios,
fingiendo deidades,
desmentí decoros.

Yo soy la que al Sol
daba inciensos de oro,
magestad de plumas,
vanidad fué todo.

Soberbio Pavon,
que en su pompa loca,
viéndose los pies,
desmiente lo hermoso.

Venerar me hizo
soberano Alfonso,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros solios.

De esa voz mi padre
fué el aliento solo,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.

Crió lisonjeros,
que hizo poderosos,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.

Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos,
luz fué, que apagaron
del primero soplo.

Y el que se vió altivo,
despreciando tronos,
humilló al suplicio
su valor heroyco.

Dió á un monstruo infame

lo que fué en sus hombros
deidad, gloria ya
traducida en polvo.

Murió por traidor:
cómo me reportó,
quando hasta en su fama
veo estos oprobrios?

Quede como el lirio,
que en los verdes sotos,
si le estiman unos,
le desprecian otros.

Colegí en mi hermano
lisonjeros gozos;
mas por lisonjeros
me duraron poco.

Pues muerto tambien,
con arrullos roncós,

Tortolilla finjo
en gigantes olmos.

Soledad estimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas,
toda soy enojos.

Y tan sola estoy,
que en mí no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.

Compasiones busco,
y rigores oigo,
que con las desdichas,
todos se hacen sordos.

En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos,
el rigor mas corto.

El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.

Inmortal me quier en
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorbos.

Calla, si la llamo,
vuela, si yo corro:
quién jamas en ella
no vió pies de plomo?

Al fin, desdicha,

en quanto propongo,
 soy de la fortuna,
 bárbaro despojo.
 Todo al fin me falta,
 todo me huye, y solo
 me sobra la vida,
 y así, al mundo sobro.
 Y pues en tal trance
 me admitís piadoso,
 y amparo me falta,
 por mi amparo os nombro.
 Ya el rigor me muestra
 favorable el rostro,
 que en tan gran señor,
 lo que pierdo cobro.
 Yo llamandoos padre,
 á esos pies me postro,
 pues su falta suple
 un tan digno esposo.
 Y así, la fe y mano,
 y el sí que os otorgo,
 del vínculo sean
 dulce testimonio.
 Vuestra esclava soy,
 y en fe que os adoro,
 disponed del alma,
 como dueño propio.
nd. Alzad, que envidia al suelo,
 porque le dais autoridad de Cielos;
 y en reciprocos lazos,
 sea Fénix amor en nuestros brazos.
a. Vuestra soy. *Cond.* Y yo vuestro,
 que con el alma esta verdad os muestro;
 que ya sois prenda mia?
 dichoso el hombre que en amor porfia:
 dadme esa mano bella,
 cometa de cristal ó limpia estrella.
a. Y en ella os rindo el alma.
nd. Póstrense mis laureles á su planta.
a. De esposo os doy la mano,
 proceded como noble.
nd. Quando gano
 tan divina belleza,
 dudais en mi nobleza?
a. La nobleza,
 si imposible allana,
 tal vez suele ser vil, y ser villana.
nd. Hago al Cielo testigo,

y á los que veis, de la verdad que digo;
 ó á pedirme esta mano (mano,
 venga, aunque es imposible vuestro her-
 á cuyas manos muera.

Ana. No prosigais, porque matarme fuera,
 siendo vuestro homicida,
 si ya desde hoy sois dueño de mi vida:
 cuándo serán las bodas?

Cond. En previniendo las desdichas todas:
 porque el Rey enojado,
 que te lleve á Segovia me ha mandado,
 y hasta desenojarle,
 es fuerza entretenerle y engañarle,
 diciendo, que te has ido;
 y así, mudando el nombre y el vestido,
 serás en una Aldea
 Reyna del alma, que adorar desea
 tan divina hermosura.

Ana. Donde ordenares estaré segura:
 ah rigorosa estrella, *ap.*
 que á un traidor me conduces!

Cond. Prenda bella,
 venid donde esta gloria
 mis criados celebren. *Ana.* La victoria
 no del amor ha sido, *ap.*
 sino de la desdicha á que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

Ana. Por él con vos mi juventud renuevo.

Cond. Todo es ventura mia:
 dichoso el hombre que en amor porfia.
Vanse, y salen Don Fernando y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieren romper
 las tapias. *Fern.* Romper con todo
 quisiera, que de este modo
 viniera en Castilla á ser
 nuevo Sanson en el Templo,
 muriendo y matando en él
 á este bárbaro, á este infiel,
 por quien pálida contemplo
 aquella azucena hermosa,
 á los Cielos trasladada,
 que en copos de luz bañada,
 es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad
 la de los dos! *Fern.* El amor
 es gentil, y así el rigor
 fué suyo. *Berm.* La voluntad
 de esta divina Amaltea:

no encareces? Fern. Tal muger
excede al encarecer,
y así es bien que deidad sea.
Mas pasa á saber si ha visto
ese portento Luxan
á mi amigo Garceran;
porque apénas me resisto,
quando advierto que por mí
se vió anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acá, en efeto?

Fern. Con la gente le perdí;
y así, con cuidado estoy,
por ver si está preso ó muerto.

Berm. Que está libre es lo mas cierto.

Fern. Pasa á saberlo.

Berm. Ya voy. *Vase.*

Fern. Don Fernando, ya es razon,
que esta clausúra dexemos,
y que en el caso tomemos
gloriosa resolucio:

Vuestro heroyco corazon
dexe lugar tan estrecho,
y gloria y hazañas hecho,
salga á libertarse ya,
que si mas opreso está,
vendrá á rebentar el pecho.

Corazon, bien el honor
me aconseja, salid luego
á ser rayo y á ser fuego,
y á ser furia en el rigor:

Por aleve y por traidor
estais retirado aquí,
y el Mundo lo entiende así;
y así, en rigor tan profundo,
salid á decirle al Mundo,
corazon, que estais en mí.

Decid, que en historias largas
soberano é inmortal,
habeis sustentado leal

la memoria de los Vargas:

Y en las Moriscas adargas

esculpid este blason

segunda vez: corazon,

donde iré, si me fastidia

por una parte la envidia,

y por otra la traicion?

A Aragon? no, que es cuñado
su Rey, de Alfonso mi Rey,

y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
A Portugal? es privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? airado le vemos;
pues, corazon, dónde iremos?
Don Fernando, á la venganza.
Dónde, ó cómo se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con el corte,
que te ha dado honor y ser:
Cómo si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, ten esperanza:
á la venganza, Fernando:
pues tú me estás animando,
corazon, á la venganza.

*Sale Doña María con una vela encendida
por el escotillon.*

María. Fernando?

Fern. Excusad, señora,

la luz, que así obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
Mirad que en vos se desdora
esa lágrima, que el dia
topacio apénas le envía;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos bugía.

María. Si Cielo, señor, se niega
la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mí la luz se ciega,
que como en mi mano llega
á verse en vuestros despojos,
me da por rayos enojos;
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera,
atreverse á vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo á alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que así os provoca:
Quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efeto,
apercibiros prometo:

ved si escaparos podeis,
que en m , Fernando , teneis
joyas , dinero , y secreto.

Fern. Ya que me habeis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen á ser los avisos:
poned , señora , en la cueva
la luz , en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

María. Ya está en la cueva la luz,
y á vuestra voz le apercibo
veneracion y silencio. *Retira la luz.*

Bern. Y yo á ese pécho le fio
secretos , que sabe apénas
el alma que os sacrifico:
haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo á mi padre muerto
por traidor , siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo:
y de mi hermana inocente
bañada en cárdeno lirio,
quanto fué azucena , y quanto
rosa , jazmin y narciso:
y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo,
elijo un medio imposible
para hacerlo , pues elijo
la Corte , en que me amenaza
la lisonja y el suplicio.
Al fin , resuelto , señora,
estoy á pasar los frios
gigantes , que Guadarrama,
con bárbaro desatino;
atreve al Cielo , quebrando
en sus estrellas sus vidrios;
y en Segovia disfrazado,
aguardar desconocido,
tiempo , ocasion y ventura;
pues por sermones y libros
sabemos , que con el tiempo

muchos hay que la han tenido.
Bien sé , que á la muerte voy,
bien sé , que voy al cuchillo;
pero entre cuchillo y muerte,
vengándome me eternizo.

Esto he pensado , esto intento,
y ejecutarlo imagino:
dadme , señora , el consejo,
que en tal confusion os pido.

María. Como me des la fe y mano
de esposo , en vuestros designios
vereis con seguridad
prósperos fines. *Fern.* Lo mismo
digo yo , si pongo en ello
tan generosos principios.
Y así , con la fe y con la mano
esta venganza confirmo,
seguro de que por vos
me he de ver glorioso y rico.

María. Qué soy vuestra ?

Fern. Haced , señora,
aquí á los Santos testigos,
que mudamente consientan,
este vínculo divino:
que si con la mano os pago,
ellos , señora , que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados no quedan,
quedan bien agradecidos.
Quanto y mas , que á la pureza
de los Luxanes le quito
el lustre , y con vuestra mano
mis agravios califico.

María. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisonjeros los siglos
de su lealtad , en vos hallan
disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
á conservaros me obligo
en Segovia disfrazado
con un modo peregrino.
Este escudero , de quien
ha tres años que me sirvo,
hombre de peso y secreto,
aunque los viejos son niños,
fué en Segovia Texedor,
poderoso , honrado y rico;

que la fortuna tambien
tiene imperio en los oficios.
Perdióse, y vino á servir,
pero no, á ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.
A este pues juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que ha de seguirlo
disfrazada, haciendo á amor
autor de estos desvaríos.

Daréle para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil excudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.

Y porque nuestro secreto
esté solamente escrito
en nuestras almas, sin verle
en mas pechos repartido:
yo he de irme sola con él,
mudando nombre y vestido,
que el de humilde Texedora,
desde hoy, Don Fernando, habito.

Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis, en trage exquisito
de Peregrino ó Soldado,
disfraz de muchos perdidos,
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre ó tio;
que en poniéndose en la casa,
y en ella viéndoos conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.

Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viéndome libre y vivo,
á mí mismo han de tenerme
por retrato de mí mismo.

María. Cómo ha de ser?

Fern. No hay ahora
ocasion para decirlo,
después lo sabreis: al fin,

cómo ha de ser mi apellido?

María. Pedro Alonso.

Fern. Pues desde hoy
en el nombre me confío:
y qué he de hacer en Segovia?

María. Texer, hasta ver el hilo
de la venganza.

Fern. Si en ella
de estos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
á trocar me determino
las lanzas por lanzaderas,
en los Telares metido:

y tú cómo has de llamarte?

María. Con equívoco sentido,
Teodora, ó te adora, señas
de que te adoro y estimo:
y aunque Teodora me llame,
la que te adora me digo.

Fern. Agudeza es de tu ingenio.

María. Del tuyo las participo:
voy á hablar al escudero.

Fern. Vaya nuestro amor contigo:
déxame la vela. *Dale la vela.*

María. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.

Fern. A Dios, mi amada Teodora.

María. La que te adora me digo. *Vaste.*

Fern. Ah, muger divina y bella!

Sale Bermudo. La cena está prevenida.

Fern. Pues la ocasion me convida,
del copete he de prendella.

Berm. Hay una hermosa ensalada,
que está diciendo, coméme.

Fern. Quien se acobarda, quien teme,
de su desdicha se agrada.

Berm. Hay un gigote, que ha sido
incensario de un Altar.

Fern. Un muerto quiero sacar
de una boveda, y vestido
como estoy, persuadir quiero,
que he sido muerto á traicion.

Berm. Y hay un pernil y un capon,
que puede ser Racionero:

divertido está: señor,
ven, que se enfria la cena.

Fern. O, Bermudo! en hora buena
vengas *Berm.* Muévate el olor

del

del gigote. *Fern.* No has tenido nuevas de Garceran? *Berm.* No señor. *Fern.* Bermudo, él murió, y yo quien le ha muerto he sido; toma esa vela. *Berm.* Sí haré, y ven, señor, á cenar.

Fern. Antes quiero levantar esta losa. *Berm.* Para qué?

Fern. Para visitar un muerto amigo. *Berm.* Qué dices? *Fern.* Digo, que hablar quiero á un muerto amigo.
Alza una losa.

Berm. Ya la boveda has abierto: entra pues. *Fern.* Pasa adelante con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Sí.

Berm. Yo? *Fern.* Tú.

Berm. Entre el mismo Bercebú, y con él un ignorante, un casado, un presumido, un Don recién bautizado, un bermejo, un bien logrado, que jamas fiesta ha perdido.

Fern. Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar, señor, que me acabe yo, porque aquí jamas entró ninguno sin acabar.

Fern. Entra, cobarde.

Berm. No puedo, porque hay cierto muerto ahí, á quien yo de palos dí, y se vengará; y no es miedo, vive Dios, sino temor del muerto, que un traidor fué, y si allá dentro me vé, sé que ha de decir, señor:
Aquí de los muertos, muera.

Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo, que un flux en las tripas tengo, y voy á envidar. *Vase.*

Fern. Espera.

Porque me dexara solo, le apuré de aquesta suerte. Ahora bien, yo quiero entrar, y el primer muerto que encuentre, y mas recién enterrado, sacarle aquí: qué mal huele la boveda! tales son los perfumen de la muerte.

Para poder resistirlo, quiero el aliento beberme: mas quien desprecia la vida, dificultades desprecie. *Entra.*

Ya estoy dentro, y aquí están seis atahudes (ó, suerte!) cofres de este suelo son, que el tiempo en carbon convierte. Este saco, que en el cuerpo ha fingido parecerme, y es el mas fresco de todos, mientras mis desdichas tiene.

Saque un muerto, y dexale caer.

Válgame Dios! muerto salgo, mas salir sin que muriese, milagro es, que á mi valor atribuirse puede.

Meterle en la cueva quiero, y mis vestidos ponerle, dexándole en los bolsillos mis cartas, y mis papeles, con este Rosario y llaves, y esta sortija, que en verdes lisonjas de una esmeralda mis Armas grabadas tiene. Y aunque el rostro, como está, su primer forma desmiente, tres ó quatro puñaladas le he de dar, que sangre muestre, que he de sacarme á puñadas, por si ya la suya mueve lo horrible, para que así mas se acredite mi muerte.

El mármol quiero volver á su lugar: tal me tiene la fortuna, que he venido, por su ocasion, á valerme de los muertos, porque quando espantosos y crueles me desemparan los vivos, los muertos me favorecen. Con este engaño podré mas libre desconocerme en Segovia, y Texedor de agravios, que al alma ofenden, texiendo esperanzas largas, que mi venganza celebren, hacer así, que las lanzas

por lanzaderas se truequen.

Entrase con el muerto en la cueva, y sale Doña María vestida pobremente.

María. La confusion y el temor de que mi hermano recuerde, sin ver á mi Don Fernando, me fuerzan á que me ausente: qué empresas, y qué imposibles no intentarán las mugeres? Bien dixo un Sabio, que son lo mas baxo y lo mas fuerte. A ser Tecedora voy, que amor urde, y amor texe (Penelope me disculpe) lo atrevido y lo prudente. Tres mil escudos y mas, en oro y joyas previene mi cuidado.

Sale Pedro Alonso de Tecedor.

Ped. Ea, señora, partamos, que ya amanece.

María. Teodora me llamo, padre, que aquí el señora perece.

Ped. Pues vamos, Teodora, al Rio, que las mulas en la puente nos aguardan. *María.* Ya voy, mas:-

Ped. Volvamonos, si es que temes á tu hermano. *María.* Yo soy, padre, tu hija. *Ped.* No lo pareces en no obedecerme. *María.* Vamos: Fernando, las horas breves, infiernos y eternidades en mí han de ser hasta verte.

Vanse, y sale D. Fernando desnudo, y con espada, y saca el muerto con su vestido.

Fern. Aquí mis persecuciones se acabea, porque comiencen mis venganzas: tambien finge mi persona, que desmiente la verdad, pues que soy él, á mí mismo me parece. En la puerta de la Iglesia lo dexé; mas gente viene, huir será valentía.

Sale Bermudo. Ahora q̄ el mundo duerme, tambien dormirá Fernando: quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.

Berm. Mas en un muerto caí.

Fern. Aquí mi engaño comience.

Berm. Y es el muerto Don Fernando mi amo, que así perecen los traidores á su Rey.

Fern. Y tú de la misma suerte *Dale.* has de morir. *Berm.* Muerto soy, confesion, confesion. *Fern.* Aleve, no des voces. *Berm.* Quiero darlas, que ya que me mata adrede, gusto no le pienso dar: muero á voces. *Fern.* Vil, pues muere.

Berm. Homicida matador, permite que me confiese, que estoy en pecado. *Fern.* Montes, que con coronas de nieve haceis Reyna á Guadarrama, en vosotros voy á verme pobre, afligido y desnudo; y si montes se enternecen, anegadme en vuestros copos, ó permitid, que me vengue.

Vase, y sale Garceran.

Garc. Anoche llegar no pude á San Martin, por la gente que me siguió. *Berm.* El homicida, sin duda á matarme vuelve: muerto me quiero fingir.

Garc. Quando Fernando despierte se ha de alegrar, que estará con cuidado: qué bien duermen las guardas! mas (ay de mí!) muertos están, y parece este Fernando, y Bermudo estotro: ay de mí! *Berm.* Bien puedes, Bermudo, resucitar, que este es Garceran. *Garc.* Parédes, Cielos y Aurora, que haciendo crepúsculos amaneces, decidme si son los dos?

Berm. Los dos son.

Garc. Ay, Dios! *Berm.* Detenté, que solo es muerto Fernando.

Garc. Fernando? *Berm.* Sí, llega á verle que yo queria morirme con las sombras de su muerte.

Garc. El es: Ay, amigo mio!

Berm. Muertos los amigos hieden,

y este hiede mucho. *Garc.* Quién,
bárbaro, vil é inclemente,
del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble y fuerte,
sacó la vida? quién pudo
al mismo honor atreverse?

Ay, Don Fernando! ay, amigo!
si sois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.

Berm. Saliendo Fernando y yo
á buscarte y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen;
yo maté diez, y herí doce,
y mi amo á ciento y trece.

Garc. Pues vivo quedastes tú, *Va tras él.*
vil, no peleaste: vete
donde no me veas mas.

Berm. Yo juro á Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo á Castilla: el nombre
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar á Fernando. *Vase.*

Garc. Que así virtudes se premien!
y que estos traidores hagan,
y lo consientan los Reyes!
En Segovia pienso estar
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese,
que han sido traicion y envidia
monstruo de tres inocentes.

*Vase, y salen el Conde, Doña Ana, una
Criada y Criados.*

Cond. Ola, mirad quien da voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclipsa.

Ana. Así del Rey nos defiende:
quándo te veré en la Aldea?

Cond. Antes, señora, que llegues,
podrá ser que esté contigo;
mira que en ella te acuerdes
de mí. *Ana.* Si en tí dexo el alma
(ay de mí!) no estás ausente:

cómo te puedo olvidar?

Criad. 2. El Sol sale, y cónocerte
podrán. *Ana.* Ola, llega el coche,
á Dios. *Vase.*

Criad. 2. Ya amor me enternece.

Criad. 1. Vueseñoría me dé
albricias, porque ya tiene
muerto á su enemigo. *Cond.* Cómo?

Criad. 2. A estocadas, llega á verle.
*Llegan al cadáver, y sacan del bolsillo
lo que dicen los versos.*

Cond. Ola, esa gente apartad;
así la soberbia siempre
acabó. *Criad. 1.* En este bolsillo
tiene un Rosario. *Conde.* Y en este
unas llaves y un Diurno.

Criad. 1. Y estas cartas y papeles
tiene en el pecho.

Criad. 2. Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos infieles
le he de enseñar: dadme postas,
y llevad donde se entierre
ese miserable monstruo.

Criad. 2. Todo Madrid se suspende.
*Llévanle, y vanse, y sale D. Fernando con
un mal vestido, y con espada.*

Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
este pobre vestidillo,
diciendo, que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.
Rapados barba y cabello,
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco
quando mas reparo en ello.
Ya en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso el viejo

Está Doña María al Paño.

ha de vivir: la que ves,
no es, Don Fernando, tu Aurora?

María. Qué es lo que busca, buen hombre?
Fern. A Teodora.

María.

María. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid á ver
á Pedro Alonso mi esposo.

Fern. Hay hombre mas venturoso!

Salen dos Texedores y mugeres.

María. Hay mas felice muger!
vecinas, amigas. *Mug. 1.* Ya
con vuestras voces se alegra,
vecina, toda la calle.

Texed. 1. Y los Texedores dexan
sus telares. *Otro.* Y sus cardas
los de la carda. *Texed. 1.* A ser venga
Pedro Alonso de este barrio
quietud, amparo y defensa.

María. No tiene, amigos, buen talle
mi Pedro Alonso?

Texed. 1. Presencia
tiene de gran Caballero.

Fern. Basta, señores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que esta es mi misma nobleza:
vuestas mercedes me abracen.

Salen Pedro Alonso y Bermudo.

Ped. Qué es aquesto? *Mar.* Pedro, llega
á tu padre. *Fern.* Padre mio?

Ped. Hijo? notable quimera! *ap.*
mas quiero disimular,
pues soy el que gano en ella:
qué roto vienes? *Fern.* Así,
padre, escapé de la guerra.

María. Y aun á mí, de traer vida,
decid, que me lo agradezca.

Fern. A ella, padre, se lo debo.

Pedr. Ea, todo el mundo texa.

Fern. Padre, enviar por un trago,
y celébrese esta fiesta:

Toquen chirinias.

mas qué es esto?

Ped. Vuelve el Rey
al Alcázar. *Fern.* Verlo es fuerza:
abrid las puertas, pues Dios
le ha traído á nuestras puertas.

Berm. Es el Rey como nosotros?

Ped. Si como nosotros fuera,
fuera Texedor. *Fern.* Callad,
que ya el aparato llega.

Salen el Rey, el Marques, y acompañamiento.

Rey. El Cláustro es bueno, Marques,
pero la Iglesia es pequeña;
y el ser fin tan soberano
me pide que la engrandezca.

Marq. De este heroyco corazon
será el fin.

Criad. Postas son estas.

Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, señor, el que se apea.

Sal el Conde.

Cond. Dadme esos pies.

Rey. Levantad:
cómo aquel bárbaro queda?

Cond. Muerto.

Fern. Mientes, porque Dios
le libró por su inocencia.

Cond. Estas cartas y papeles,
llaves y condutas, eran
de su castigo lisonja,

y aquesta sortija. *Rey.* Muestras:
cómo fué muerto?

Cond. A estocadas.

Rey. Castigó Dios su soberbia:
y dónde queda su hermana?

Cond. En Madrid la dexo presa,
por traer las nuevas.

Rey. Conde,
Villacastin por las nuevas
es vuestro.

Cond. Dadme esa mano.

Rey. Venid conmigo.

Berm. Presencia

de un Rey tiene el Rey, par Dios.

Fern. Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
en la segunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

F I N.

Cón Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en
donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año de 1792.